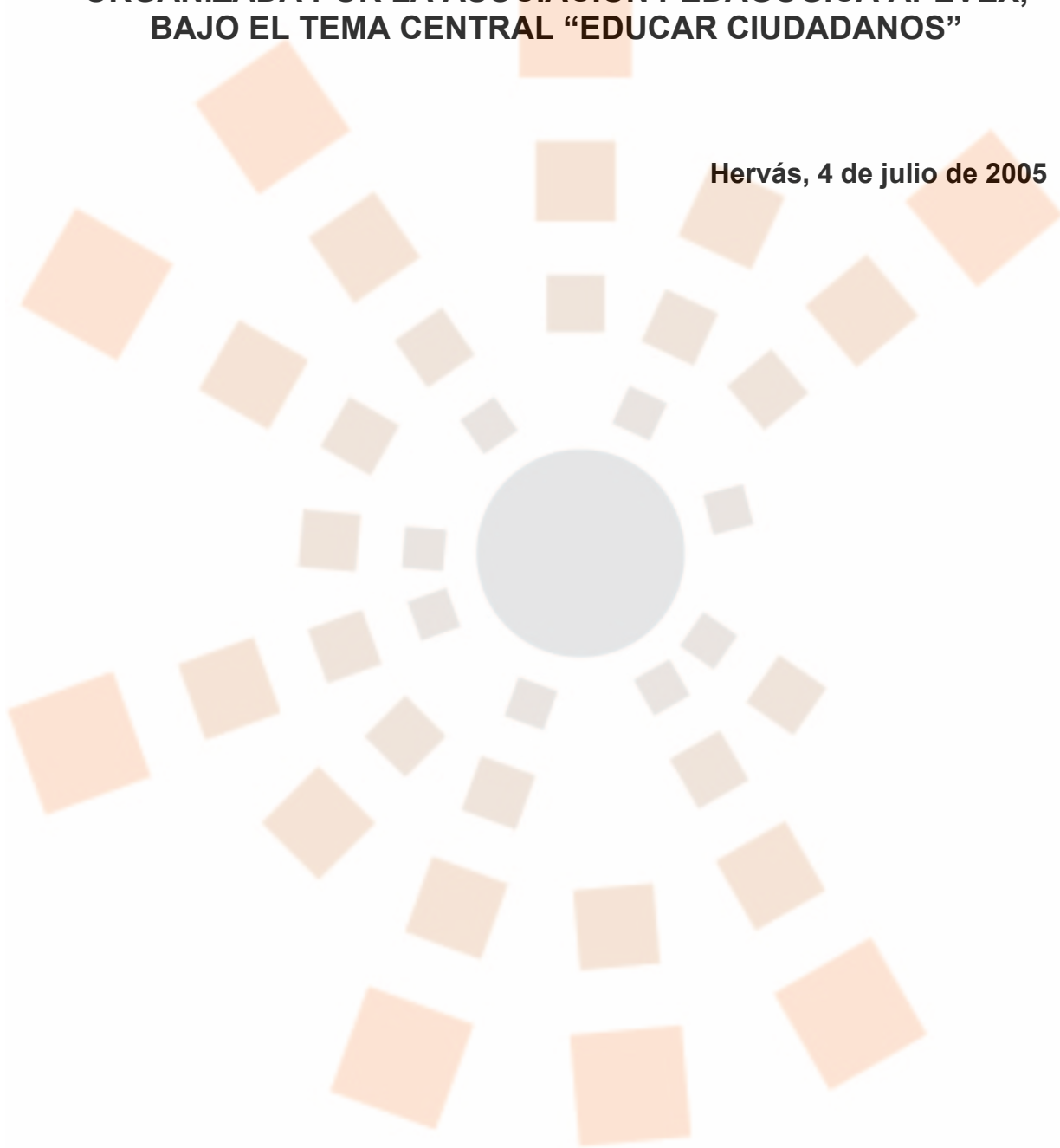


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA XXX ESCUELA DE VERANO
ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN PEDAGÓGICA APEVEX,
BAJO EL TEMA CENTRAL “EDUCAR CIUDADANOS”**

Hervás, 4 de julio de 2005



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN
DE LA XXX ESCUELA DE VERANO ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN
PEDAGÓGICA APEVEX, BAJO EL TEMA CENTRAL “EDUCAR
CIUDADANOS”**

Hervás, 4 de julio de 2005

Sí, buenos días, bueno, lo de excelentísimo tantas veces dicho por Maxi, me suena cachondeo, pero, en fin.

Bien, vamos a ver, es cierto que yo ejercí como maestro, un año, en Puebla de la Reina, desde luego, en unas condiciones infinitamente peores de las que existen hoy día en la educación en nuestra región. Con una consideración social infinitamente peor que la que tiene hoy el profesor. Con un nivel de salario tercermundista, ya saben ustedes aquello: pasábamos más hambre que un maestro escuela. Pero, sin embargo, con una influencia en la sociedad en la que yo ejercía mi profesión, bastante más superior a la que en estos momentos tiene el mundo de la enseñanza en nuestra sociedad.

Manuel Fernández decía que había que educar para la democracia y que, además, esta Escuela se reúne para hablar de cuestiones sociopolíticas de educación. No sé si fuera de aquí se caerán las paredes porque ha dicho el presidente de la Asociación que vamos a hablar de cuestiones sociopolíticas. Lo cual no es una mala forma de empezar una escuela que lleva ya treinta años y, además, Manuel Fernández se puede permitir decir lo que quiera porque, como ya está jubilado, pues, entonces ya, lo que diga no le compromete, le compromete ante sí mismo.

Y a mí me ha hecho dudar cuando ha dicho: la escuela tiene que educar para la democracia. Porque me surgió inmediatamente una pregunta que anoté: y ¿cómo llegamos a la democracia cuando se educaba para negar la democracia? Porque durante muchos años en España, se ha educado negando la democracia y haciendo de la democracia el mayor de los males y lo peor que podía pasar a un país como el nuestro si caía en manos de los temibles y temerosos partidos políticos. Ya se ve que eran poco temibles y que siguen siendo excesivamente temerosos.

Pero, al mismo tiempo, creo que también me planteo y, sobre todo, en estas últimas semanas que quizás se está educando muy bien para la democracia en España. De lo contrario, sería bastante difícil de entender la aceptación popular, ciudadana, de determinadas leyes que casi, casi, si no

fuera porque estamos haciendo una buena educación en valores y en libertad y para la democracia, no estarían, en estos momentos, formando parte del acervo común de los ciudadanos. Yo confieso que estaba algo equivocado y que cuando el Presidente del Gobierno planteó en la dirección de mi partido una serie de propuestas, yo era de los que creía que no iban a ser totalmente bien entendidas o que la sociedad no estaba suficientemente preparada para aceptar ese tipo de legislación que modificaba costumbres, hábitos, creencias y que, seguramente, sería una cuestión de minorías muy progresistas, pero que el resto de la sociedad todavía no estaba suficientemente preparada.

Me equivoqué porque llevaba él razón, la sociedad está bien preparada para aceptar ese tipo de situaciones nuevas, en algunas ocasiones inéditas en nuestro entorno más inmediato, por ejemplo, la ley que regula los matrimonios de personas del mismo sexo que ha sido acogida con absoluta naturalidad y, sobre todo, con absoluta naturalidad por los jóvenes que están en este momento en el sistema educativo español, que ven normal que estas cosas se produzcan así y que estas cosas se conduzcan de esta forma. No sé si es porque estamos educando bien, lo que debería animarnos a seguir por ese camino, o es que será verdad eso que dicen de que la televisión puede más que todos nosotros y a pesar de nosotros, los niños y las niñas de nuestro sistema educativo, han visto *Los Serrano, Ana y los Siete*, etc., etc., y son capaces de entender que hay muchas formas de vivir en comunidad, hay muchas formas de relacionarse, hay muchas formas de amarse y que, a pesar de la escuela y a pesar de nosotros, los adultos, pues, sin embargo, ellos tienen otra trayectoria y otro camino.

Pero en fin, sea como sea, sí quiero empezar haciendo algunas aseveraciones, así, sin matizaciones, como a mí me gusta hacer. La primera, es que estoy seguro que todos y cada uno de los que están aquí, todos y cada uno de los que están aquí tienen un conocimiento mayor, bastante mayor que yo de la didáctica, de la pedagogía y de la educación. Cualquiera de ustedes, que ejerce en estos momentos su profesión, sabe más de didáctica, sabe más de pedagogía y sabe más de educación. Por lo tanto, yo no voy a subir a esta tribuna para hablarles a los que saben desde la posición del que no sabe, porque es una pérdida de tiempo.

Lo lógico es que yo me sentara ahí, si se tratara de hablar de didáctica, de pedagogía, de educación en general, yo me sentara ahí y alguien que sepa, por ejemplo, Manuel Fernández o Maxi Pulido o cualquiera de ustedes, subiera a la tribuna y nos dijera cuál es su experiencia. Así que no he venido a hablar de didáctica y de pedagogía porque sé menos que el auditorio y, por lo tanto, no cometeré esa petulancia.

Ya es más discutible que cada uno de ustedes, individual o colectivamente, sepan más que yo de lo que es esta sociedad y de lo que necesita esta sociedad. Ya es más discutible.

Desde luego, es indiscutible que la responsabilidad de acertar o de equivocarse con lo que hagamos con el sistema educativo, más recae en mí que en ustedes. Es absolutamente indiscutible. Por lo tanto, tengo más

preocupación de que podamos acertar porque la responsabilidad mayor recae en quien tiene, en estos momentos, la facultad de impulsar un sistema educativo por un camino o por otro.

Y es imprescindible que la responsabilidad que tengo que ejercer la ejerza con el mayor grado de complicidad posible de aquellos que se atreven a decir que educar consiste en hablar de cuestiones sociopolíticas educativas. Es decir, no se puede ejercer la responsabilidad teniendo el atrevimiento de dejar atrás o de dejar al margen o de dejar al lado a aquellos movimientos colectivos que no solamente piensan desde el punto de vista de la didáctica o de la pedagogía, sino que piensan desde el punto de vista de la sociedad, ¿qué sociedad queremos construir?

Y esta es la razón por la que estoy aquí, para agradecer a la Escuela de Verano de Extremadura, en su treinta aniversario, que haya tenido la amabilidad de invitarme para dar una conferencia inaugural, no sé si era esto, Maxi, lo que se esperaba, pero no estoy leyendo porque no es mi costumbre ni mi hábito y diré siempre lo que pienso.

Felicitarles porque treinta años no es algo baladí, cuesta mucho hacerlo y más en estos momentos donde todos los movimientos de renovación, del tipo que sea, están en declive.

Entonces, lamento yo, además, mucho que eso ocurra y lamento mucho que los movimientos de renovación pedagógica hayan ido perdiendo presencia pública y, sobre todo, hayan ido perdiendo influencia social.

Y esto no pasa solamente en los movimientos de renovación pedagógica, pasa en todos los órdenes de la vida. Se está perdiendo mucha influencia y mucha presencia de aquellos sectores que están en el medio de la sociedad, entre los ciudadanos y los que tienen la responsabilidad de gobernar en nombre de los ciudadanos. Está pasando en todo. El otro día yo estuve en Madrid en una comida, fallando los Premios Extremadura a la Creación, con un jurado de primera fila desde el punto de vista intelectual, presidía Saramago, Félix Grande, Landero, en fin, una pléyade enorme de gente que criticaban, con razón en la comida, la poca influencia que la política tiene en estos momentos en la sociedad. Y yo les decía que estamos en un problema tremendo, ¿no?, porque yo cuando salgo por las mañanas a la calle y tomo un café, jamás, jamás, nadie me dice: ¿oíste lo que dijo Saramago ayer? ¿Oíste lo que dijo Cisquella ayer? ¿Oíste lo que dijo Landero? Jamás. Sí escucho, ¿viste anoche Matamoros? ¿Viste *Crónicas Marcianas*? ¿Oíste lo que dijeron en *A tu lado*? ¿Viste anoche *Salsa Rosa*?

Entonces, todos estamos perdiendo influencia, todos estamos perdiendo calidad y tengo el miedo de que la sociedad tenga el rasero muy bajo como consecuencia de que lo que tenía que estar en el medio, esté empezando a perder influencia, no digo a desaparecer, porque este movimiento no ha desaparecido, pero sí estamos en unas horas bajas que yo lamento profundamente. Porque hoy, pertenecer a un movimiento de este tipo, movimiento de renovación pedagógica, en este caso, es más difícil que nunca,

pero yo diría que es más necesario que cuando nació. Es más difícil que nunca, pero es más necesario que cuando nació. Es más necesario que nunca movimientos de renovación pedagógica.

¿Por qué es más difícil que nunca? Bueno, porque seguramente desde que se instauró la democracia en España, todos hemos pensado que ya las cosas estaban hechas y que, al final, éste es un sistema, la democracia, que se basa en una serie de ciudadanos que, de vez en cuando, depositan su voto y los representantes políticos que obtienen el voto mayoritariamente, pues, se encargan de hacer la legislación y ordenar la convivencia entre los ciudadanos y que para eso están los políticos. Y que, entonces, cada cuatro años cambiamos los políticos, los mantenemos, etc., pero que en el medio, pues, casi no hace falta que exista nada porque se piensa, repito, que los Parlamentos y los Gobiernos se bastan y se sobran para establecer las leyes educativas, en este caso, o para dirigir el proceso educativo, en este caso. Y que, como mucho, la única interlocución que necesitarían los gobiernos y los parlamentos, la única interlocución educativa debería ceñirse sólo a los aspectos puramente sectoriales y parciales de los actores que intervienen en el proceso educativo.

Así que tendríamos unos ciudadanos que votan, un Gobierno que gobierna y, después, unos interlocutores sectorializados, individualizados, cada uno con sus intereses y el gobernante lo que tiene que tener es la habilidad de intentar conjugar todos esos intereses para que el proyecto educativo salga adelante.

Yo estoy seguro que eso es un error. Estoy seguro que eso, además, sirve para poco y estoy seguro, además, que esos intereses jamás se pueden conjugar, jamás. Porque los intereses de unos se dan de bofetadas con los intereses de otros y es bastante difícil conjugarlos y cuando se conjugan no estamos hablando del avance de un proceso educativo, sino, simplemente, estamos hablando de cómo satisfacemos los intereses particulares con los sectoriales de cada uno de ellos.

Y para defender los intereses sectoriales o particulares de cada uno de ellos, sí hay grupos en la sociedad extremeña y también en la sociedad española que se encargan, de vez en cuando, de asomarse, aparecer ante la opinión pública, tirar los cohetes cuando hay feria, etc., etc. Y, en algunas ocasiones conseguir, en función de la fortaleza, de la habilidad, la justicia o no justicia de sus demandas, conseguir mejoras para unos o para otros pero, simplemente, son mejoras individuales o sectoriales, pero no estamos pensando, cada uno desde nuestro ámbito de responsabilidad sectorial, en el interés general, en el proceso educativo, en sistema educativo que pudiera interesar para hacer ciudadanos democráticos, para hacer avanzar la sociedad y para construir una sociedad en función de cómo pensamos que deberíamos articular para que los ciudadanos se sintieran verdaderamente libres.

No digo que los movimientos o los grupos sectoriales no tengan su importancia, tienen su importancia. Si no existieran, qué duda cabe que a los gobiernos sería difícil arrancarles mejoras sectoriales, etc., etc. Tienen su

importancia y en su haber incluyo los méritos que puedan producirse a lo largo del tiempo para mejoras de ese tipo de colectivo.

Pero, tienen poca relevancia, desde el punto de vista del conjunto educativo, del sistema educativo que estamos intentando poner en marcha para conseguir esos objetivos, tiene poca relevancia, poca trascendencia y, los interlocutores que sí, desde mi punto de vista, son absolutamente útiles e imprescindibles serían movimientos que dejan de lado los temas sectoriales y se preocupan de la educación en su conjunto, sabiendo que acertar o fracasar en ese tipo de modelo hace que surja una sociedad de una forma o hace que surja una sociedad de otro tipo,

Así que, ésa es la razón por la que creo que, en estos momentos, es bastante difícil, porque bueno, al final, la Escuela de Verano qué consigue, pues, estar aquí dos días, tres días, cinco días encerrados, hablar de cosas que a algunos puede parecerles etéreo, pero al final la pregunta será, bueno, bueno, bueno, pero, ¿y de lo mí qué hay? No, es que no íbamos a hablar de los suyos, estamos hablando de lo de todos, ¿no? Pero, entonces, poca relevancia tiene y poca presencia y, por lo tanto, cada día menos fuerza, porque no tiene presencia, no tiene fuerza, etc., etc. Y, al final lo que se impondrá, pues, será el grupo sectorial que, con más o menos presencia, con más o menos fuerza, con más o menos cohetes, pues, haga doblar o no doblar el brazo del que tiene la responsabilidad de gobernar.

Y es más necesario que nunca porque la educación no puede ser, como ya casi he dicho, un proceso cuya resultante sea la suma de intereses particulares o sectoriales que se imponen en función de la capacidad de presión que cada uno tenga. Eso no puede ser un proceso educativo serio.

Y, en segundo lugar, porque la estructura social ha experimentado cambios tan sustanciales, tan sustanciales, que obliga a encontrar, obliga a los gobernantes a encontrar interlocutores sociales que entiendan, que sean capaces de entender y comprender los cambios que se han producido en nuestra sociedad. Y esto me parece absolutamente fundamental. Es decir, este movimiento, esta Escuela, cuando nace, hace treinta años, nace en el seno de una sociedad que hay que analizar si se compadece con la sociedad que tenemos en el año 2005 y con la sociedad que está viniendo. Y si no somos capaces de entender que la sociedad de 2005 es una sociedad que se parece bastante poco a la sociedad que había en el año 1975 o 76, pues, entonces, estaremos haciendo reivindicaciones de tipo individual o sectorial, que no importa el tiempo en el que se haga, siempre se ha querido aumento de sueldo, siempre, siempre. Y siempre se ha querido que mis hijos aprueben, siempre. Y siempre se ha querido que la escuela sea lo mejor posible, siempre. Y siempre se ha pedido libertad para que cada uno lleve a su hijo a la escuela mejor, siempre. Pero, eso está fuera del tiempo, eso es una necesidad que siempre se ha sentido y son demandas justas, pero son demandas puramente sectoriales.

Ahora, cómo enfocamos la educación en la sociedad en la que estamos. Es decir, uno no puede, uno no..., es decir, yo no puedo hacer la misma política aquí que en Cataluña o que en Biafra. Ahora me trasladan de pronto, me llevan

en avión y aquí está usted en Burundi, pues yo no puedo hacer allí la misma política que aquí porque son situaciones absolutamente diferentes, lo primero que tengo que hacer es enterarme de cómo es esa sociedad y, analizada cómo es esa sociedad, intentar buscar políticas que hagan posible corregir o profundizar en el avance para que la sociedad vaya cambiando.

Entonces, si no tenemos en cuenta el tiempo en el que vivimos y los cambios que se han producido en este tiempo en el que vivimos, pues, seguramente seguiremos haciendo reivindicaciones de tipo sectorial, repito, justas y legítimas, en algunos casos, en otros casos son menos justas y menos legítimas, pero no estaremos pensando en cuál es el escenario en el que tenemos que insertar nuestro sistema educativo para que sea útil para unos ciudadanos que se parecen bastante poco a los ciudadanos que había en el año 75, en el año 76.

Entonces, cuando alguien dice: bueno, y cuáles serían los objetivos a conseguir en ese tiempo. Yo diría, pues, así, por dar una respuesta rápida: los contrarios de los que había en los años sesenta. Y con eso ya hay una buena definición. Es decir, en vez de una educación casposa, antigua, trasnochada, etc., una educación que vaya por la libertad, que sea moderna, en fin. No hacer, cada vez que uno ve las series *Cuéntame* y todas estas cosas y ve las series de hoy, se da cuenta de cómo ha cambiado el escenario, cómo los intereses son distintos y cómo las formas de ver la vida son distintas, etc., etc.

Y por eso hace falta grupos como éste que sean capaces de ver, de ver en la sociedad en la que está y los cambios que se están produciendo. Cito algunos, solamente, a título orientativo. Por ejemplo, es obligatorio estudiar hasta los dieciséis años, antes no lo era, ahora lo es. Esto, ¿qué efectos produce? ¿Qué consecuencias trae? Claro, lo cierto y verdad es que antes no era obligatorio estudiar hasta los dieciséis años, ni siquiera hasta los once, ni siquiera hasta los once, la gente se marchaba de las escuelas a los diez, a los once años, tenía otras cosas, teóricamente, más importantes que hacer que formarse y que prepararse y así nos ha ido y, sin embargo, hoy hasta los dieciséis años hay que estar obligatoriamente en la escuela.

Segundo, hoy estudia, estudia todo el mundo, independientemente de la clase social a la que pertenece, en el supuesto de que las clases sociales sigan existiendo. Yo siempre digo que, en caso de duda, preguntar al rico, pero, en fin, no deja de ser menos cierto que está todo bastante diluido y si uno se va al barrio más humilde de Extremadura, al más humilde, a aquel que le dicen en el periódico el Bronx, que es una forma educativa de hacer posible que un barrio progrese. Ya lo estamos condenando desde los titulares periodísticos. Pero, bueno, nos vamos allí y hacemos una encuesta, ¿eh?, a Los Colorines, en Badajoz, que lo hemos hecho y le preguntamos a la gente: ¿usted de qué clase se considera, de la baja, de la media o de la alta? Dice: de la media. El 98% de la media. ¿Por qué? Porque vive hoy, a pesar de sus carencias como vivía la clase media hace treinta años. Sus hijos van a la escuela; tienen una sanidad gratuita y de calidad; tienen trabajo, lo tienen; tienen seguro de desempleo; tienen seguridad social e incluso, se pueden ir de vacaciones como la clase media hace treinta años. E incluso se van de vacaciones a Huelva, a respirar

aire puro al lado de la refinería, a oxigenar los pulmones. El 80% de los extremeños nos vamos a Huelva a oxigenarnos al lado de la refinería. Así que, hoy estudian todos, independientemente de la clase social a la que pertenecen.

Tercero, se han neutralizado las diferencias y los intereses entre los alumnos procedentes de los núcleos rurales y los alumnos procedentes de los núcleos urbanos. Antes era bastante fácil, hace veinte, treinta años, cuando veías un niño o una niña de catorce o quince años, sabías si era de pueblo o de ciudad. Hoy, no. Tú ves a unos niños en una excursión y tienes que preguntar. Ayer me encontré a unos en la carretera de Madrid, les tienes que preguntar de dónde son, porque no sabes si son de Cáceres, de Badajoz, de Aldeanueva, de..., van todos iguales, todos iguales, visten iguales, hablan iguales, tienen los mismos gustos, tienen las mismas inquietudes, todo está neutralizado. Es decir, no hay diferencia entre núcleos rurales y núcleos urbanos. La ciudad ha tenido mucha influencia en el pueblo y el pueblo ha tenido mucha influencia en la ciudad, muchísima. Ya ser de pueblo no es sinónimo de ser inculto, menos preparado, etc., etc. Sólo hace falta ver los anuncios de televisión donde lo del pueblo tiene ya mucha prestancia. Judías, de pueblo. No sé qué, hecho por la abuela en el pueblo. Es decir, hoy la calidad es ser de pueblo. Incluso va uno a un restaurant y, ahora ya todos los restaurantes se hacen como en los pueblos, con grandes vigas de madera, imitando... Incluso, los adosados, ¿qué son? Son simplemente calles de pueblo, unas casas al lado de otras, de una planta o de dos como mucho y una calle y se imita, se imita bastante al pueblo.

Cuarto, la información se ha universalizado. Es decir, hoy todo el mundo está informado de todo, es más, todo el mundo puede informar a todo el mundo y todo el mundo puede recibir información de todo el mundo, teóricamente, otra cosa es que se produzca, pero la información ha pegado un cambio brutal. La información empezó siendo un sistema donde unos muchos informaban a unos pocos, en la Edad Media los monjes copistas escribiendo y copiando libros y venga a escribir para que leyeran los príncipes, cuatro, el resto no sabía leer. Entonces, eran mucha gente informando a muy pocos. Ya después apareció la imprenta, los medios de comunicación modernos, etc., etc. Entonces, eran muy pocos informando a muchos. Basta encender la televisión y ves a la señorita en el Telediario informando a unos cuantos millones. Una informando a millones. Pero, estamos en otro tiempo, ya es todo el mundo informando a todo el mundo y todo el mundo recibiendo información de todo el mundo, Internet. Internet lo ha cambiado todo y hoy con Internet, con las nuevas tecnologías, etc., hasta se puede cambiar un gobierno. Es decir, un joven cabreado con un teléfono móvil en la mano es capaz de cambiar un gobierno. Qué hubiera pasado en mayo del 68, yo estaba allí, si en lugar de quitar los adoquines y buscar las playas, hubiéramos tenido un teléfono móvil. Hoy todo ha cambiado, hubiera triunfado. La plaza de Tiananmen, la Plaza de las Cuatro Culturas de Méjico, todo hubiera triunfado, sin duda.

Así que ya todo el mundo utiliza el móvil, hasta la derecha ha aprendido que efectivamente el móvil es útil para mandarse mensajes. Pero, ha cambiado la información y lo que es peor, es que la información ya no es poder. Antes, la información era poder en manos de los que tenían la información, ya sea el

profesor, ya sea el padre o la madre. Eso ya no, hoy cualquiera de nuestros jóvenes tiene más información que nosotros, más. Así que cuando hablaba Maxi de mi hija, ayer salió de viaje y yo me tiré una semana como un idiota intentando explicarle qué era aquello donde iba a ir. Dice: no te esfuerces, si ya lo he visto por Internet veinticuatro veces, incluso he hecho un paseo virtual por el sitio. Así que yo haciendo el ridículo. Y no digo nada si les quieres dar algunas lecciones de sexualidad. Pero dónde vas, pero dónde vas, criatura, si lo sabemos todo, lo hemos visto todo.

Entonces, ya no tengo yo el poder de padre a base de la información que no tiene mi hija. Ya no tiene el profesor el poder de la información, del conocimiento que él tenía porque ya los niños saben más que él. Ésa es la razón por la que a algunos les horrorice el ordenador. Dicen: es que los niños saben más que yo. Pues, de eso se trata, ¿no? De eso se trata, de que los niños sepan.

Así que, todo se está cuestionando, todo, todo, todo. Hasta la privacidad. Si a cualquiera de los que estamos aquí, que tenemos todos el teléfono móvil apagado, nos llaman, pues, cuando no había móviles, lo lógico es que a las once y veinte de la mañana no te encontraran, estabas trabajando, estabas de compra, estabas de paseo, etc., etc. Pero si ahora nos llaman y no contestamos, cuando salgamos de aquí tenemos que explicar dónde estábamos. ¿Por qué no me cogiste el teléfono? ¿Dónde estabas? Es decir, la privacidad ha muerto, o ha cambiado.

En fin, sexta cuestión, en base a esta circunstancia que digo, los libros de texto como que ya son un objeto de museo en las escuelas, porque el libro de texto no hace falta, porque cualquiera que quiera hacer la experiencia, coja cualquier tema de cualquier libro de texto de la enseñanza obligatoria, cualquiera, y si no aparecen en Internet como doscientas mil páginas de ese asunto, pues, que me lo diga. Como doscientas mil páginas. De cualquier cosa, de cualquier cosa. Polígonos, estrellados y sin estrellar. Ecuaciones de primero, de segundo grado, por miles, lo que se quiera. Entonces, si seguimos con los libros de texto donde solamente aparece el tornillo sin fin en una página mal pintado, y queremos que los niños lo aprendan y sepan lo que es un tornillo sin fin. Cuando tenemos laboratorios. Es decir, cuánto dábamos o hubiéramos dado hace veinte años por tener un laboratorio de idiomas. Pues, lo tenemos en la clase. Los que queramos, los que queramos. Ya no necesitamos el lector, porque tienes un tío en el ordenador que te repite hasta la saciedad la palabra, las veces que quieras y, en fin, todo eso está ahí y, por lo tanto, seguir empeñado en que los niños se gasten el dinero en libros de texto o que los padres se empeñen, cuando vuelven de vacaciones de Huelva, de haberse gastado quinientas mil pesetas, en que le compremos los libros a dieciséis mil pesetas, pues, en fin, como que no se sostiene, porque estamos en otro mundo y en otro momento.

Hemos pasado, hemos pasado y esto lo saben bien los críos, nosotros todavía no, de la cultura analógica a la cultura digital y esto es tremendo. Es decir, éste es el cambio más grande que se ha producido en la historia de la humanidad, desde mi punto de vista, el más grande. Porque es cambiar todo el

esquema, todo. Siempre hemos sido analógicos, siempre. Y cuando se descubrió el fuego éramos analógicos y cuando se descubrió la rueda, analógicos. Cuando el hombre llegó a la luna, analógicos. Y ahora somos digitales. Y esto es un cambio que es difícil comprender por parte nuestra pero que los críos lo comprenden, no solamente lo comprenden, es que viven en eso sólo, en la cultural digital. Y ellos ya no..., hagan la prueba, cuando empiece el curso, digan: dibujen ustedes un transistor. Y si yo estoy allí, yo dibujaré el transistor analógico y todos los demás el digital, porque no saben otra cosa. O háganle una foto a un niño de seis años o siete años, con una cámara réflex. Y cuando termina la foto dice, a ver que la vea. ¿Cómo que la vea, si la tengo que llevar al laboratorio y no sé qué? Eso es una patata, eso es una patata, eso no vale, las fotos se ven en el momento. Todo es en el momento y lo que no es en el momento, no vale.

Así que ha cambiado, por eso, como no nos enteramos, no somos capaces de comprender lo que está pasando. Ésa es la razón por lo que..., por ejemplo, cómo gente tan importante, que tanta influencia han tenido en la sociedad, etc., se desesperan y escriben cartas en el periódico diciendo: por favor, que intervenga la policía, que no nos copien la música, decía Miguel Ríos el otro día en un artículo en El País. Decía, ni la Ministra de Cultura, esto lo tiene que tener el Ministro del Interior, que tiene guasa, ¿eh?, tiene guasa. Tiene guasa, los que tantas veces se han subido a los escenarios para que transgrediéramos todos, solamente quieren que no se transgreda una cosa: la Ley de derechos de autor. Amigo mío, cuando me toca usted el bolsillo, aquí la policía que intervenga, los negros fuera, los top manta a la cárcel, porque no se han enterado de lo que está pasando. Miguel Ríos, al que yo aprecio, y admiro y quiero, no se ha enterado de que ya no compramos las canciones en el formato que ellos quieren sino que yo, cuando quiero y me gusta una canción, lo que compro es la canción. Y cuando me gusta una película, lo que compro es la película. Y están empeñados en que se lo tenemos que comprar en el formato que ellos dicen. No, mire usted, si yo le doy a una tecla y me sale una canción en el ordenador, esa canción la quiero yo comprar en ese formato y, si no me la vende usted así, se la copio, se la pirateo. Y ya puede usted ponerse como se ponga. Podían haberlo hecho mejor, haber seguido con los cassettes, y no hubieran podido estar digitalizadas las canciones en los ordenadores. Pero han querido el negocio del siglo y se han encontrado con que las cosas funcionan de otra forma. Es decir, que estamos en otra cultura y eso lo tenemos que entender, si es que hay algunos que están en el tránsito de entenderlo. Pero es que nuestros hijos, nuestros alumnos, están ahí. Y sólo ahí y lo analógico no existe.

¿La familia? La familia ha cambiado y está cambiando. Le gustará más o menos a unos u a otros, habrá más resistencia o habrá menos resistencia, pero la familia está cambiando. Y hay muchas formas ya de familia. Y va a haber muchas formas de familia. Y esto no para. En la manifestación del orgullo gay del sábado ya pedían más. Pedían además que ahora se legalicen los transexuales y que lo pague la Seguridad Social, etc., etc. Es decir, que es lógico que la sociedad va avanzando, que los cambios se están produciendo y que muchos de los que tenemos de cuarenta años para arriba, estamos educados, preparados y formados para enseñarles a nuestros hijos y a

nuestros alumnos cómo se comparte la vida en pareja heterosexual. Pero no estamos preparados para decirles cómo se comparte la vida en pareja heterosexual, pero de hecho. Y no estamos preparados para decirles cómo se vive la vida solo. Y no estamos preparados para decirles como se puede vivir de hecho o de derecho en parejas del mismo sexo. Pero eso es la realidad, y esa familia es distinta. Y si tratamos al niño de una pareja de heterosexuales igual que a los niños de una pareja de homosexuales, cuando eso ocurra, etc., o una pareja separada o no separada, de hecho, de derecho, etc., las múltiples variables que hay, entonces, no estamos sabiendo exactamente con qué estamos trabajando y con quién estamos trabajando en el sistema educativo.

Y, para intentar casar todas estas cosas, pues siempre recurrimos al manido Pacto por la Educación. Es la cosa más vaga que yo he oído en mi vida: el Pacto por la Educación. Que si no se explicita y no se dice qué es lo que se quiere, pues queda muy bien. Quién se va a negar al Pacto, a todo el mundo le gusta pactar. A todo el mundo... hasta pastar, también a algunos. Pero, ¿qué significa? Es decir, cuando usted dice que quiere un Pacto por la Educación, ¿de qué estamos hablando? Y cuando se pide concreción jamás nos dirigimos a los objetivos. Es decir, yo creo que el Pacto por la Educación lo que debe es fijar cuáles son los objetivos que se pretenden conseguir, decía Manuel y decía Maxi. Eso es lo importante. Porque lo otro son técnicas, mejor o peor, más acertadas o menos acertadas, más perfeccionadas o menos perfeccionadas, pero lo primero que tenemos que hacer es saber exactamente cuáles son los objetivos que queremos conseguir con el sistema educativo. Es decir, ¿qué queremos conseguir? ¿Cómo queremos conseguirlo? Y ¿cuál es el nivel de compromiso que estamos dispuestos a asumir cada uno de nosotros, de los agentes del proceso educativo?

Cuando se habla de los objetivos y cuando se hablan, como decía el presidente, cuestiones socio-políticas de la Educación, inmediatamente hay gente que escribe una carta al periódico. Dicen: que dejen los políticos de meter sus sucias manos en la Educación. Porque se piensa que la Educación es una cosa de técnica. De técnica sólo hablan los profesionales, como en la Sanidad. Yo no puedo decir cómo se opera una apendicitis, lo dice usted. Si usted considera que la política sanitaria es solamente cómo se opera, yo no tengo nada que decir, porque usted es el profesional. Ahora, ¿qué objetivos queremos conseguir con la política sanitaria si ya tengo (ininteligible)? Y, esto no se entiende bien. Por eso los movimientos de renovación pedagógica son minoritarios, porque la mayoría considera que nosotros lo que tenemos que hacer es poner el dinero y que el profesorado decida. Y, además, hay una frase que se repite mucho y que dice mire usted: cuando se cierra el aula, el aula es mía. Éste es mi sitio, éste es mi espacio y aquí mando yo. Claro, falta decir: y, además, me responsabilizo yo de lo que pase. Eso es lo que no se dice. Cierro la puerta, aquí es mi terreno, usted aquí no entra, amigo. Pero no dice: y, si fracasa el 80%, yo soy el responsable. Y si triunfa el 100%, yo soy el responsable. Eso no lo dice. Si triunfan... Aquí como los de los... Es sabido ¿no? Si aprueba mi niño, es muy bueno, si suspende, qué malos son. Pues, aquí, lo mismo, si hay éxito, es el profesor; si hay fracaso, es la Consejera o el Presidente de la Junta de Extremadura.

Pero, hay que intentar, porque las palabras no son neutras, y cuando se dice, por ejemplo: ¿todo el mundo quiere calidad en la Educación? Claro, todo el mundo quiere calidad. ¿Quién va a defender un sistema de baja calidad en la Educación? Esto no lo defiende nadie. Todo aquel que se atreva a hablar de Educación, tiene que decir: primero, queremos un sistema de calidad. Y las leyes aparecen, de vez en cuando, con el adjetivo: Ley de Calidad. Pero, cuando hablamos de calidad, ¿usted qué está diciendo? ¿Yo qué estoy diciendo? Es fundamental saber exactamente a qué nos dirigimos. Todos quieren la calidad, ¿todos la entienden igual? Yo creo que no. Cuando, por ejemplo, se pone énfasis en la excelencia de los alumnos más capaces, ¿eso mejora la calidad de la enseñanza? ¿Eso es calidad de la enseñanza? ¿Sí o no? Cuando el esfuerzo por conseguir una Educación satisfactoria para los alumnos con problemas de aprendizaje, ¿tiene como objetivo también una enseñanza de calidad? ¿Sí o no? Porque cuando se pone énfasis en esto, evidentemente, puede ser que el nivel de calidad baje. ¿Eso es calidad educativa? ¿Sí o no? La competitividad entre los centros docentes públicos y privados para intentar atraer a los padres de alumnos, ¿es una estrategia válida para mejorar la calidad de la enseñanza? ¿Sí o no?

Entonces, si la Educación pone el énfasis en la socialización de las personas y en su compromiso con la comunidad, no puede reducirse entonces la calidad al logro de determinados niveles de rendimiento académico de los alumnos. Si se pone la nota distintiva en gente que sea capaz de, en sistemas educativos que socialicen a las personas y, además, que se comprometan con su comunidad, si ése es el objetivo de la calidad, entonces, el éxito académico no puede ser el baremo fundamental. Y, sin embargo, es el único baremo que se mide. En Extremadura, tantos porcentajes de fracaso escolar, ¿qué está usted diciendo? Estoy diciendo que, de 28 han aprobado 15. Pero, oiga: ¿entonces, usted qué pone como objetivo de la calidad del sistema educativo? ¿Cuántos aprobados hay? Bueno, pues eso es una fórmula de valorar la calidad. Yo lo valoro de otra forma. Y, por ejemplo, cuando un grupo de alumnos, el otro día le entregué unos premios respecto a la donación de órganos, unos trabajos fantásticos, esos niños a los que yo les estreché la mano o le di un beso en la mejilla si suspendieron en Geografía o en Plástica, ¿esos niños han triunfado o han fracasado ese curso? Para los padres han fracasado. Para los periódicos han fracasado, pero para mí han triunfado. Porque lo otro se puede recuperar, ahora, el salir de la escuela sin ningún tipo de compromiso social, con espíritu puramente egoísta, no aceptando la democracia, la diversidad, el multiculturalismo, etc., etc., eso ya no hay quien lo recupere. Eso ya no hay quien lo recupere.

Y, la segunda cuestión que se dice cuando se habla de objetivos de la Educación, todo el mundo habla de equidad. Equidad. Es decir, el sistema educativo tiene que reducir las desigualdades. Pero, cuando usted habla de equidad, ¿de qué está hablando? Porque puede ser que tengamos un concepto distinto de la equidad. Y, por lo tanto, deben ser los gobiernos los que decidan cuáles son esos conceptos e intentar convencer a la gente de que ese concepto que él defiende es mejor que otro. Y es más rentable para el sistema educativo y para la sociedad. Todo el mundo, como mucho, se atreve, el que va de muy progresista se atreve a hablar de igualdad de oportunidades. Y

pensando que si todo el mundo tiene la misma igualdad, ya está conseguida la equidad en el sistema educativo, y no es verdad. Lo saben ustedes mejor que yo. Una cosa es que se tenga la posibilidad de la igualdad de oportunidades y otra cosa es que ejerza la igualdad. Yo puedo tener la oportunidad de irme a Londres, pero no puedo. ¿La oportunidad está? Sí, pero no puedo. Ya me gustaría a mí.

Por lo tanto, habría que intentar pasar a un segundo nivel que es la igualdad en el acceso. Porque, por mucha igualdad de oportunidades que tengamos, si no se puede acceder en las mismas condiciones que otros, -por ejemplo, las diferencias que había entre el mundo rural y el mundo urbano-, pues no me hable usted de equidad porque éstos están discriminados con respecto a aquéllos. Y eso explica la Red de Centros que la Junta de Extremadura ha hecho empezando, por cierto, por el mundo rural para intentar compensar la equidad y hacerla posible. Algunos dirán: es que eso baja la calidad. Puede ser, pero es una propuesta que nosotros hacemos.

Tercer nivel: la igualdad en el tratamiento educativo. Es decir, un servicio educativo similar para todos. Similar para todos. Que no haya diferencias. Y a mí me ha dado satisfacciones dirigir la Educación en Extremadura. Yo he ido, por ejemplo, a inaugurar un instituto en Valverde de Leganés y me he encontrado allí con los alumnos y les pregunto: ¿tú de dónde vienes? ¿Tú de dónde eres? Yo de los Jesuitas. Y ¿tú? Tal. Yo de Badajoz: Y ¿tú? ¿Cómo? Sí, sí. Y de los barrios más ricos de Badajoz van a Valverde de Leganés. Por cierto, sin ningún miedo a que los padres los lleven todos los días 30 kilómetros por la carretera, ni les pase nada, etc., etc., ¿Por qué? Porque es el mejor instituto que hay en la zona. En mis tiempos era al revés, uno iba a Badajoz o iba a Cáceres, porque la ciudad era garantía de que allí había calidad. Ahora las cosas se han ido nivelando como consecuencia de la igualdad en el tratamiento educativo.

Y, cuarto, para hablar de equidad con un cierto sentido válido: la igualdad de resultados. Es decir, si se tiene igualdad de oportunidades, si se tiene igualdad en el acceso y si se tiene igualdad en el tratamiento educativo, se tiene que tener, por fuerza, una igualdad de resultados. Y la igualdad de resultados apuesta por conseguir rendimientos similares, no digo que todo el mundo tenga la misma nota y el mismo nivel, pero sí unos rendimientos similares entre alumnos procedentes de distintas clases sociales, de distintos sectores, de distintas zonas, de distintos sexos, de distintas culturas, etc., etc., Si no se consigue eso, todo lo demás no sirve. Tiene que haber un rendimiento similar, es decir, no puede ser que en este sitio hay un rendimiento extraordinario y aquí malo, porque entonces, no hay un rendimiento equiparable. Es decir, venga usted de donde venga, se ubique usted donde se ubique, esté usted donde esté, su rendimiento tiene que ser equiparable a otro que viene de otro sitio, está en otro sitio y viene de otro sitio. Y eso explica también la Red de Centros que nosotros hemos hecho en la región. Qué duda cabe que sería, a lo mejor, más cómodo hacer un instituto en cada pueblo. Pero, seguramente bajará las posibilidades de igualdad de resultados en esos sitios donde no hay una plantilla de profesores que en otros sitios donde hay plantillas de profesores. O en aquellos sitios donde, como no se cubre el

horario, pues entonces, el que da Gimnasia dará al mismo tiempo Física y Química, y Matemáticas, y, por lo tanto, no habrá exactamente las mismas condiciones.

Así que, en eso es donde nos teníamos que poner de acuerdo, en los objetivos que, por cierto, es lo que hace el educador, el profesor, cuando empieza su curso, ¿no? ¿Qué es lo que hace? Objetivos. Y una vez definidos los objetivos, entonces, busca las técnicas para hacer que esos objetivos se cumplan. Pero lo primero son los objetivos y en eso sí nos podemos poner de acuerdo. En donde ya no nos podemos poner de acuerdo es, simplemente, en consensuar un Pacto educativo, donde se contemplen los intereses más o menos sectoriales de cada colectivo, cada grupo, etc., etc., porque eso nunca tendrá un resultado eficaz para lo que queremos conseguir. Y queremos conseguir, desde luego, ciudadanos libres, ciudadanos libres, que eso tiene significado muy profundo, que creo que sería prolijo intentar por mi parte explicarlo. Pero que, entre la libertad, los dos grandes movimientos ideológicos que existen en el mundo son: los liberales y los socialdemócratas. Primeros hermanos de la Revolución francesa. Pero, la libertad que todos defendemos también tiene sus distintos matices y sus distintas formas de verla. Para un liberal, hay que intervenir en las libertades individuales y no intervenir en las libertades colectivas. Para un socialdemócrata, no hay que intervenir en las libertades individuales y sí hay que intervenir en las libertades colectivas. Y un socialdemócrata, por ejemplo, defiende que haya convenios colectivos en la empresa, por ejemplo y, sin embargo, que cada uno se case y se divorcie y se separe como le dé la gana. Y para un liberal no tiene que haber convenios colectivos, ni nada de eso y, sin embargo, usted se casa de esta forma, se divorcia de esta forma, se separa así, etc., etc., interviene en las libertades individuales. Pero, en fin, no quiero entrar tampoco en ese tema porque, seguramente, me voy a extender más de la cuenta.

En segundo lugar, queremos conseguir ciudadanos preparados para la sociedad que se está formando, que ya he señalado anteriormente, una sociedad que no se parece en nada a la sociedad anterior, la distancia no existe, no existen distancias, no existen periferias, ni centros. ¿Dónde está el centro de Internet? No existe. Y los países, además, más periféricos, periferia de la periferia, son precisamente los que están obteniendo un rendimiento económico y social más importante, léase Finlandia o Irlanda.

Hay una nueva estructura social, ahora estamos treinta años formándonos, treinta años trabajando y treinta años jubilados. Es un cambio espectacular. Nunca había ocurrido en la historia de la humanidad. Uno se formaba diez o doce años, trabajaba treinta o cuarenta y se moría, se jubilaba. Y ahora, sin embargo, está más tiempo jubilado que trabajando, lo cual ofrece unas expectativas y unas posibilidades para la sociedad tremendas. Sí, sí, nos vamos a morir dentro de nada a partir de los cien años, a pesar de la Ministra de Sanidad que quiere quitarnos el tabaco, que es algo que estimula y que ayuda.

Ciudadanos que desarrollen su imaginación, porque estamos en la sociedad del conocimiento, pero el conocimiento sin la imaginación pues no es

nada. Y en esta sociedad, con las tecnologías, las nuevas técnicas, etc., etc., la imaginación es fundamental para poder salir del sistema educativo y enfrentarse a la sociedad con una actitud distinta a la que se enfrentaban nuestros padres y nuestros abuelos. Era gente que se ponía en la plaza de Hervás, enseñaba sus brazos, decía: ésta es mi fuerza, ¿quién me contrata? Ésa era la actitud de la que salía uno del sistema educativo. Hoy no tenemos que salir en las mismas condiciones. Y cuando yo veo a un joven que sale diciendo en la plaza de Hervás, éste es mi cerebro, ¿quién me lo compra? Pues, entonces, está más preparado pero su actitud es exactamente la misma. Entonces, el sistema educativo tiene que ser una poderosa palanca para que estimule la imaginación. Para que estimule la imaginación, no para que la anule.

Habréis oído, me habrán ustedes oído en más de una ocasión poner el ejemplo del niño de tres o cuatro años que cuando es pequeño quiere ser de todo, el otro día me decía uno que quería ser Papa, pero no puede ser, porque es niña lo que tenía y las niñas no pueden ser curas. Además, imaginarnos cómo se llamaría si fuera Mama, su Santidad. Pero, quieren ser de todo y cuando salen de la escuela, terminan el sistema educativo, el 90% lo han dejado por el camino. ¿Por qué? Porque todo ha cambiado menos la escuela, menos la escuela española, la extremeña sí. Mucho. Pero si uno, también lo he dicho, rescata un cirujano del siglo XIX y lo mete en un hospital, no sabe donde está. ¿Esto qué es? Esto es un quirófano. Y, ¿esas rayas? Eso es que la televisión está estropeada. No podría operar, no podría. Ahora, rescatemos a un profesor del siglo XIX y pongámoslo aquí. ¿Esto qué es? Dice, esto es un aula, la mesa, la pizarra y los alumnos, a empezar. No tendría ningún problema en empezar. Entonces, todo ha cambiado menos eso, con lo cual estimulamos bastante la imaginación de los alumnos. Porque claro, un profesor y una pizarra ahí como todo horizonte durante doce años, eso, como vas a imaginar ahí. Pero, sin embargo, tienes una pantalla que te asoma al mundo y que, sin embargo, todavía hay resistencia a que los niños se asomen, como si les fuera a dar vértigo asomarse.

Y ciudadanos que hagan su propia historia. Es decir, nuestros hijos, nuestros escolares tienen derecho a hacer su propia historia, porque nunca lo hicimos. La historia de cada uno de nosotros siempre nos la contó un adulto. Y así, los padres siempre han querido que sus hijos sean abogados, ingenieros, no sé qué, no sé cuánto, contándonos la historia y la historia es la que yo digo como adulto, como profesor. Y los alumnos, los jóvenes de hoy en día tienen que hacerse su propia historia, se la tienen que contar ellos y tienen millones de posibilidades para contarse su propia historia, les guste o no les guste a los adultos. Es su historia y se la tienen que contar desde que empiezan en el sistema educativo.

Y ciudadanos que sepan aceptar y asumir lo que es un hecho imparable, la diversidad, el multirracismo. Es que es imparable. Eso va a ser así. Y Europa será, dentro de nada, un continente donde se mezclan culturas y se mezclan razas. Estamos tan acostumbrados a vivir solos nosotros y cuando estábamos con más gente los expulsábamos, a los y a los árabes, etc. Esto, esto no tiene vuelta de hoja. Es decir, aquí y ya empieza un programa de televisión, ayer por

la mañana, ya multirracismo, en fin esto es lo que hay. Y hay que educar a ciudadanos que sean capaces de entender que un chino, un japonés, un mahometano, etc., todos son iguales, todos son iguales. Unos creen en una religión, otros creen en otra, algunos no creen en ninguna, los que no creen en ninguna tienen que estudiar nueve, ése es otro problema. Si no estudia la verdadera, tiene que estudiar nueve falsas. Esto es el colmo. Ni sé cómo se apuntan los críos a las nueve falsas. No digo nada si llegamos de nuevo a lo que había antes, que es mientras esté dando la verdadera, el alumno no puede aprender, el otro, que va contra el más elemental sentido común de la educación, ¿para qué lleva uno a su hijo a la escuela? Para que aprenda. Bueno, pues, le dicen: durante una hora no aprende. ¿Por qué? Porque hay otro que le están dando la religión verdadera. Sí, pero yo estoy aquí para aprender. No, pero una hora no se aprende. O las nueve falsas o no aprendes o te apuntas a la verdadera. Y empiezas a llamar padre a lo que no es padre, es un problema filológico. Yo comprendo que lo del matrimonio, filológicamente es complicado, pero llamarse también madre a lo que no lo es. Pues, ahí estamos, la lengua utilizándola muchas veces de una forma artificial y no nos enfadamos, verdad, no hacemos manifestaciones diciendo: que no se llamen padre los que no tienen hijos. No pasa nada, llámese usted como quiera. Si eso no me va a impedir a mí actuar de otra forma.

Bien, y por último, cómo queremos conseguirlo, cómo queremos conseguirlo y aquí sí que hay que reivindicar medios humanos, materiales, físicos, etc., para que el sistema no fracase. Yo digo, nunca Extremadura ha tenido los medios que ha tenido en estos momentos, nunca. Repasemos la historia y los medios que tenemos en estos momentos no existen, no existen. ¿Qué es lo que yo creo que pasa? Y, por eso, me gustan tanto los movimientos de renovación pedagógica porque estar aquí hoy significa que se tiene una conciencia que no se tiene si no se forma parte de estos movimientos y se está pensando sólo en otros asuntos.

Vuelvo a la medicina. Mire, cuando alguien entra en un hospital le atiende un médico y el médico se compromete con el paciente. Se compromete desde el principio hasta el fin. Además, si le dice: mire usted, me duele aquí, como a mi vecina, por lo tanto déme usted las pastillas de mi vecina. Y dice el médico: está usted tonto, usted no es como su vecina. Es que tengo los mismos síntomas. Sí, pero no es su vecina. Espere usted que la mire, que la vea, que le vea y vea si para lo que usted tiene le doy un tratamiento individualizado para usted. Es que mi vecina se toma tres pastillas al día. Pues, usted nada más que dos. ¿Por qué? Porque su vecina es su vecina y usted es usted. Y su amigo es su amigo y usted es usted.

¿Qué es lo que hace el médico? Trata individualmente a cada uno. Que tiene cien camas, sí, sí, pero individualmente a cada uno. Y si a la semana el tratamiento va mal, se lo cambian. Esto no le está respondiendo. Le voy a poner otro tratamiento para que usted mejore. No, dice el tío, pues, si te mueres, esto es lo que hay. El tratamiento es igual para todos. Si te mueres, mala suerte. No, lo modifica. Y si vuelve a modificar el tratamiento y no mejora el paciente, tiene sesión clínica por la mañana y habla con sus colegas y no le da vergüenza decir, oye, que no soy capaz. Y sus colegas lo estudian, opinan e

incluso en algunas ocasiones otro colega se queda con el paciente o incluso se ayudan mutuamente hasta que por fin el paciente sale adelante. Y cuando el paciente sale adelante es el éxito del paciente y del médico. Y si el paciente se muere, es el fracaso del paciente y del médico.

El día que seamos capaces en la educación de actuar así, entonces, tenemos medio camino resuelto. Es decir, un niño no es igual que el niño de al lado, es otro niño, es un mundo. Uno tiene su vida bien estructurada, otro no la tiene. Uno viene de una clase social, otro viene de otra. Uno tiene tales historias, tales traumas, tales problemas, etc., etc. Y, por lo tanto, cada niño es un mundo y el conjunto de los veinticuatro es un universo.

Así que, si decimos, Nolotil para todos, seguramente fracasemos, seguramente fracasemos. Porque un niño necesita un tratamiento y otro niño necesita otro tratamiento distinto y, cuando no va bien, se lo cambiamos y, cuando no va bien, consultamos con el departamento y, cuando no va bien, el departamento interviene. Y si un niño no es capaz de entender las ecuaciones, pues, al final, todo el departamento consigue que el niño aprenda las ecuaciones. ¿Cómo no lo va a aprender, si lo aprende con el padre, que no sabe? Insistiendo, insistiendo, insistiendo termina sabiendo lo que es una ecuación. Pues, todo el departamento, formado por profesores bien preparados matemáticamente, pues, claro que pueden conseguir que los alumnos no fracasen y, si fracasa, que no sea por no haberlo intentado, cambiando de tratamiento, individualizando y cooperando todo el colectivo, todo el departamento. Es decir, abriendo la puerta de la clase. A no decir: éste es mi sitio y aquí mando yo.

Y el día que el profesor sepa que el fracaso del niño es su fracaso tenemos otro trozo de camino arreglado. Su fracaso. Ya sé que habrá gente que fracasará, ya sé que habrá gente que fracasará, pero al menos tendrá la satisfacción de decir, hice todo lo que pude, hice todo lo que pude y recurrí sólo al fracaso en última instancia, porque mi autoridad como profesor no está en el suspenso, está en el aprobado. Está en que el niño salga adelante, en que triunfe.

Sin embargo, hay otros que dicen: oigan, si me quita usted el suspenso, ¿qué autoridad me deja? Usted mismo. Piénselo. Porque si su autoridad es el fracaso del alumno, entonces, es el éxito del sistema, que pasen los que son necesarios y se queden los que no hacen falta. Como siempre ocurrió, como siempre ocurrió. Y así, de vez en cuando uno, en algunos bares, oye uno diciendo: es que ahora, a la Universidad va cualquiera. Efectivamente, cualquiera, cualquiera que no era tu hijo, que era el que siempre iba y, por cierto, fracasaba. Así actuaba esta tierra, con los que iban a la Universidad.

Así que, ésa es la responsabilidad. Es decir, en qué nos responsabilizamos cada uno. Nosotros, nosotros tenemos que definir los objetivos, tenemos que poner los medios y tenemos que comprometernos con aquellos que están dispuestos a llevar los objetivos adelante y, de ahí, el debate educativo que hemos abierto, que hemos abierto, que tiene que tener dos partes, la opinión de aquellos que no tienen intereses sectoriales, sino

intereses educativos. Y la opinión de aquellos que tienen su propio interés particular. Y por eso es tan importante los movimientos de renovación pedagógica. Y por eso agradezco tanto que se me haya invitado y por eso he querido compartir estas reflexiones con ustedes. Unas serán acertadas, otras serán equivocadas. Unas salen de la observación de la realidad y otras salen del afán de padre, que he tirado también para casa. Gracias.

